

Goethe, Johann Wolfgang: *Briefe 1782-1784. Historisch Kritische Ausgabe*. Band 5 I Text, Band 5 II A und 5 II B: Kommentare. Hrsg. von Héctor Canal und Elke Richter unter Mitarbeit von Sören Schmidtke und Bettina Zschiedrich. Berlin Boston: de Gruyter. 2024. 1872 S.

Marisa Siguan
Universitat de Barcelona ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfal.103937>

La ingente tarea que constituye la edición crítica de las cartas de Goethe avanza a buen ritmo (desde 2008 se han publicado 13 de los 38 volúmenes planeados), y alcanza con estos tres volúmenes los años 1782-1784. La edición supone no solo una labor imponente por la cantidad de cartas que escribió Goethe a lo largo de su vida (se han conservado unas 15.000), sino también por la exhaustividad y el rigor que evidencia. El volumen dedicado a los textos incluye las cartas numeradas, la información relacionada con ellas queda reservada a los dos volúmenes de comentarios. Respeta la ortografía de Goethe, y ello permite apreciar cómo el autor evoluciona desde una actitud bastante aleatoria y cambiante en cuanto a sus criterios ortográficos hacia una actitud progresivamente normativa en el uso de mayúsculas para los sustantivos y nombres propios y al inicio de las frases, o respecto a los criterios de puntuación. Esta tendencia a la normativa se refuerza en los años incluidos en el volumen. Las cartas están numeradas, y los volúmenes de comentario aportan información exhaustiva sobre cada una de ellas: la descripción física, si son cartas autógrafas o dictadas, su localización, el tamaño y tipo de papel, si tienen alguna marca de sello, si son cartas o notitas enviadas por medio de un sirviente y cuidadosamente plegadas con tal complejidad que cualquier intento de desplegarlas por parte de otro que no fuera su destinatario dejaría en evidencia al que lo intentara, etc. etc. Se indican las variantes incluidas en el manuscrito, el borrador si lo hay, el guion previo, o cualquier aspecto relevante desde una perspectiva de crítica textual. También se comenta la datación, y los extensos trabajos realizados para el comentario han permitido datar cartas que no incluían fecha, cosa que sucedía con alrededor de una cuarta parte de las editadas, o corregir fechas datadas de forma errónea. En muchos casos, las nuevas fechas difieren considerablemente de la datación tradicional. El comentario incluye también información sobre los materiales que a veces se adjuntaban a las cartas: poemas, dibujos, imágenes, listados de elementos a los que se hace referencia en las cartas, etc. Dado que en la mayoría de casos solo se han transmitido las cartas de Goethe, y no las de sus interlocutores, la información incluye una gran cantidad de material adicional, desde datos sobre el contexto en el que se inscribe la carta hasta información sobre los propios interlocutores.

El volumen de texto incluye 733 cartas a 49 interlocutores, y solo se conservan 49 cartas enviadas a Goethe en este período. Un 77% de las cartas están dirigidas a Charlotte von Stein y muestran la estrecha relación que se había establecido entre ellos. Dado que Goethe destruía manuscritos y cartas de forma bastante radical en estos años, es de suponer que las cartas que le enviaron sucumbieron a estas periódicas purgas, y entre ellas estarían todas las de Charlotte

von Stein. Así, solo tenemos documentación de una de las dos partes de la pareja, y solo podemos evaluar la relación desde la perspectiva de Goethe, para quien Charlotte von Stein fue fundamental en estos años de adaptación a la vida de la corte, de hecho, en una carta a Knebel del 3 de febrero del 82 escribe sobre ella: “Die Stein hält mich wie ein Korckwamms über dem Wasser, dass ich mich auch mit Willen nicht ersäufen könnte.”

De forma que la labor de comentario para contextualizar las cartas es ingente, pero tal como está realizada convierte la lectura de los comentarios en tremendamente informativa e incluso entretenida, pues da una imagen muy viva y documentada de las preocupaciones y múltiples quehaceres de Goethe en el día a día de su vida en la corte, de su escritura, de sus trabajos científicos, y de sus numerosos viajes. También de la imagen que quería dar de sí mismo.

Los manuscritos de las cartas editadas se han reunido a partir de 28 ubicaciones diferentes, y constituyen la totalidad de las cartas de Goethe de estos tres años que se han conservado. La mayoría de originales, 613, se encuentran en el Goethe- und Schiller-Archiv en Weimar, 31 en la Biblioteca Jagiellonska en Cracovia, 27 en el Freies Deutsches Hochstift en Frankfurt am Main, 14 en el Landesarchiv Thüringen – Hauptstaatsarchiv Weimar, 13 en la biblioteca universitaria de Leipzig, 3 en el Goethe-Museum de Düsseldorf, 3 en el Geheimes Staatsarchiv en Berlín, 2 en la Houghton Library en la universidad de Harvard, y 1 respectivamente en lugares de lo más diverso, desde el archivo de la Loggia Modestia cum Libertate en Zürich hasta la biblioteca Nacional Rusa en San Petersburgo, las bibliotecas de las Universidades de Yale y Princeton, la Biblioteca Cívica de Verona, etc. Seis de las cartas se encuentran en colecciones particulares. Como se puede apreciar, también la labor de reunir las es digna de mención.

Entre 1782 y 1784 suceden importantes cambios personales en la vida de Goethe. De entrada, en 1782 se le concede un diploma de nobleza y se traslada a la gran mansión en el Frauenplan, en el centro de Weimar, donde, con una interrupción, viviría hasta su muerte y que ahora es su museo. El certificado de nobleza imperial se le concedió a Goethe por iniciativa del duque reinante Carl August, y tenía como fin facilitarle la tarea diplomática y de gestión en las cortes vecinas y en el territorio del ducado. Goethe aparenta no concederle mucha importancia, pero apenas recibe el diploma, firmado por el emperador José II el 10 de abril de 1782, se lo envía a Charlotte von Stein para que lo vea, cosa que demuestra la importancia que en el fondo le concede y lo consciente que es de lo que supone. La carta que lo acompaña, del 14 de junio del 82, es breve y lacónica, y en ella Goethe se queja de las luchas políticas de la corte para manifestar su deseo de estar con Charlotte y dedicarse a las ciencias y las artes, que es lo que le gusta y le interesa. Solo hay una frase dedicada al diploma, y en ella Goethe constata que no siente nada especial al recibirlo. Es el único comentario de Goethe que se conoce sobre el tema. El volumen de comentario, el 5IIA en este caso, incluye una reproducción del diploma y del escudo concedidos a Goethe.

El traslado a la mansión del Frauenplan iba parejo a la nueva dignidad de Goethe como noble en la corte y a la ampliación de sus tareas de gobierno, que también sucede en estos años y que incluye cuestiones administrativas, económicas y diplomáticas en Sachsen-Weimar und Eisenach. Las nuevas tareas trajeron consigo un aumento de los viajes a realizar, y de hecho Goethe emprende entre 1782 y 1784 casi 20 viajes, algunos de ellos de varias semanas. Dadas las incomodidades y riesgos que suponía viajar en la época, resulta todo un reto.

Los viajes tenían finalidades diversas: desde inspeccionar con Carl August en abril del 82 los daños que un gran incendio había producido en Creuzburg hasta una petición de consenso a los “sponsors” de la Universidad de Jena para la provisión de las cátedras de teología. En 1783 Goethe realiza un viaje por las montañas del Harz y visita Göttingen y Kassel, donde conoce entre otros personajes a Thomas Soemmering, médico, anatomista, paleontólogo e inventor. Las cartas a Soemmering resultan especialmente interesantes porque muestran la investigación que apasiona a Goethe en este momento, la anatomía comparada, y es la que le lleva al descubrimiento del hueso intermaxilar en el hombre, cuya existencia era muy discutida dado que su falta en el hombre se consideraba una marca diferencial y determinante para la capacidad de habla. Goethe agradece a Soemmering el 9 de junio del 84 desde Eisenach que le haya enviado en préstamo el cráneo de un joven elefante cuyo esqueleto había preparado el propio Soemmering para el museo de Kassel, donde era catedrático. Goethe le confía que guarda el cráneo en un pequeño gabinete en absoluto secreto, pues no quiere que nadie se entere de lo que hace. Quiere llevárselo a Weimar y compararlo con el cráneo que tienen allí de un elefante adulto; el interés del elefante

joven reside en que aún se puedan ver en él las costuras intercraneales, que en los adultos ya están solidificadas. Le promete devolver el cráneo en septiembre. Goethe le dedica mucho tiempo y esfuerzo al tema, y hace documentar con dibujos exhaustivos los cráneos que compara de seres humanos y animales. El 27 de marzo había anunciado, feliz, su descubrimiento a Herder, pidiéndole que lo mantenga en secreto, y el 19 de diciembre del 84 le envía a Merck su tratado sobre el tema en un manuscrito hermosamente escrito y documentado con los impresionantes dibujos que ha encargado hacer. Ante la falta de entusiasmo de los receptores de su estudio, Goethe no publicó su tratado. De hecho, un paleontólogo francés había descubierto ya el hueso en 1780; Goethe no lo supo hasta 6 años después y no publicó su ensayo hasta mucho más adelante en relación con sus trabajos sobre morfología. La fascinante documentación de todo ello está incluida en el volumen de comentario correspondiente, que incluye también algunos de los dibujos de cráneos en perspectivas diversas.

Los intereses de Goethe abarcaban muchos ámbitos más que se reflejan en las cartas: durante sus viajes y caminatas recoge muestras de minerales hasta tener unas colecciones amplísimas que respaldan sus estudios de geología. Por medio de sus cartas también podemos seguir su actividad como agente para las colecciones de arte de la corte, sus trabajos de supervisión de obras en cuanto a puentes y edificios, asimismo la reapertura de las minas de cobre de Ilmenau, en las que Goethe había puesto una gran esperanza pero que no correspondieron a lo que se esperaba de su explotación. Las cartas a su amigo y profesor de dibujo Adam Friedrich Oeser muestran la labor de coleccionista que también ejerce Goethe para las colecciones ducales, y el volumen de comentarios incluye toda la información, incluidos listados, al respecto. En cuanto a su creación literaria, queda un poco relegada en estos años, tan ocupados con otras actividades: está escribiendo el *Meister* y se queja en las cartas a Charlotte von Stein y a su amigo Carl Ludwig von Knebel de la sobrecarga de tareas administrativas, de lo que le cuesta la escritura y del poco tiempo que le puede dedicar.

En definitiva, la edición de las cartas constituye una tarea espléndida, además de ingente y rigurosísima, y la impresionante y exhaustiva labor que exponen asimismo los comentarios constituye una documentación no sólo interesantísima para el estudio de la obra de Goethe sino también una lectura fascinante y enriquecedora. Y desde luego hace esperar con ilusión la publicación de los próximos volúmenes.